

JOSÉ NAVARRO



UNA FERIA EN VALENCIA

Exposición Miralles (antes Robira), Escudillers, 5, 7 y 9.

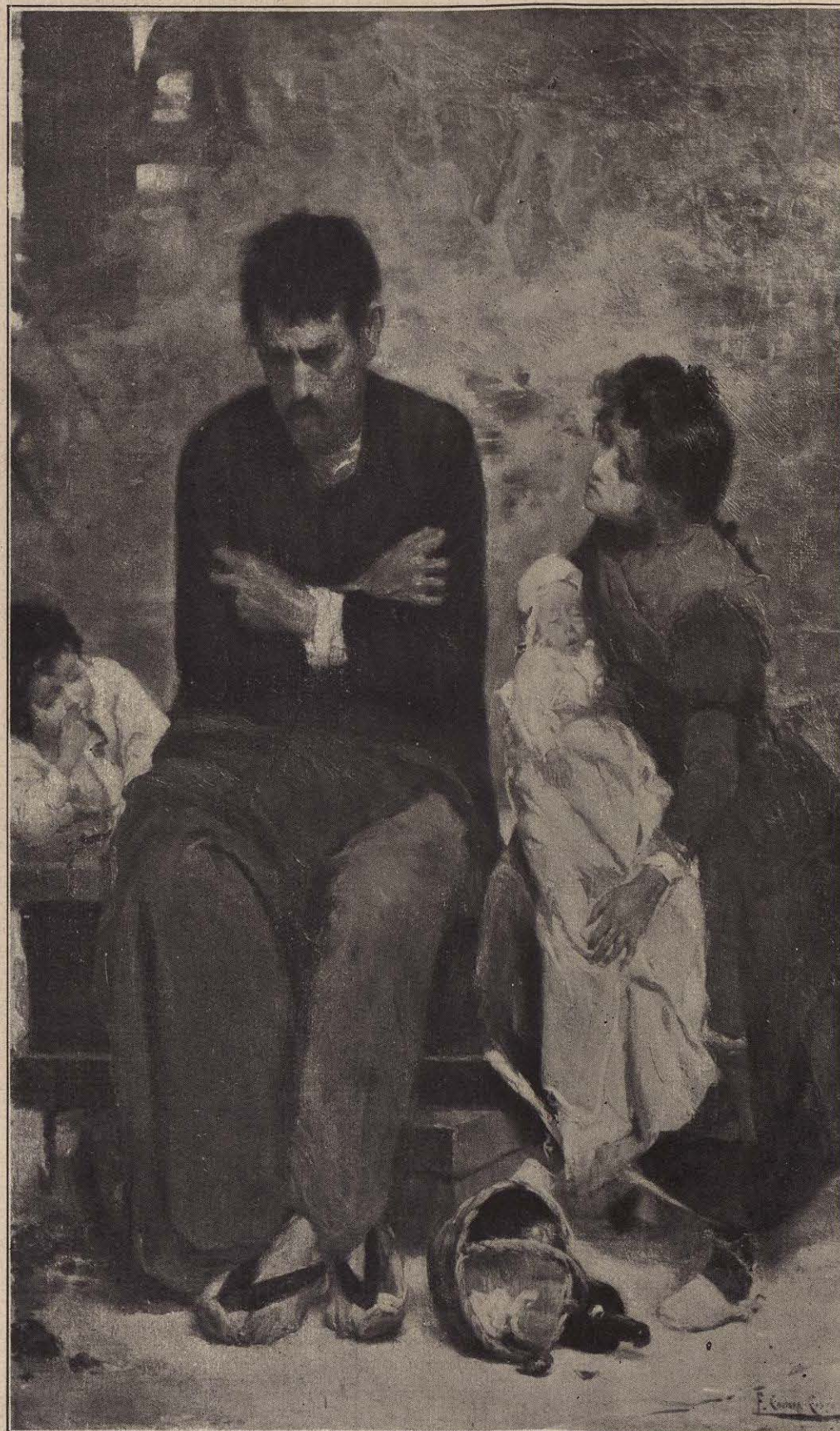


lealmente en desvanecer mis dudas y descubrir á mis ojos el misterio, si misterio había; y una noche, sin más explicación, me hizo acompañarla á una casa misteriosa, en la que se nos introdujo con todo género de precauciones.

» Entramos en una habitación de extraño aspecto, cubierta de tapices enlutados, y en el centro una mesita, revestida de negro también, cerca de la cual vi á una mujer, de constitución enfermiza, que, según supe más tarde, era una gran *medium*.

» Dijéronme que formulara mentalmente una pregunta, y yo pensé en ti.

» La *medium* sintióse acometida por intensa convulsión, mientras en



¡ETERNA VÍCTIMA! — Cuadro de F. CABRERA CANTÓ.

## EL PRISMA

¡Oh! ¡Qué negra es la muerte, madre mía! — clamaba el infeliz adolescente, mirando ajigantarse ante su mente el negro fondo de la tumba fría.

Era invierno: las hojas de las flores había el vendaval arrebatado, haciendo trizas, con su soplo helado, el emblema ideal de los amores.

Con las lluvias, el frío; con el frío, la cerrazón del imponente cielo,

ponían en la muerte el desconuelo del silencioso y árido vacío.

Y no había esperanza; pues la ciencia mataba impune á la ilusión amada, entreabriendo las puertas de la nada con la llave fatal de su experiencia.

Pero vencieron en la ruda liza el maternal desvelo y el cuidado, con ese amor al sér idolatrado que la existencia frágil eterniza.

un papel extendido sobre la mesa, trazaba, con extraordinaria rapidez, unos signos ininteligibles para mí.

» Cuando me los tradujeron supe cosas estupendas, cosas que me impresionaron hondamente.»

—¿Qué supiste?

—No, no quiero decirlo, te reirías.

—¿Reirme de ti, vidita?... Tú deliras. ¿Cómo quieres que me cause risa nada relacionado contigo?... Anda, cuéntamelo todo.

—Sí, es mejor, — dijo ella, después de alguna vacilación. — Sé que vas á llamarme loca; pero no importa; así desvanecerás las dudas que me atormentan cuando no estás á mi lado.

« La *medium* me dijo que, realmente estabas enamorado de mí; que el fuego prendido en tu pecho por la primera mirada mía, era inextinguible; que los goces de un amor eterno, compensaríanme del sacrificio que significaba la adjuración de mis ideas.

» A medida que escuchaba todo esto, tempestades de ternura desencadenábanse dentro de mí; y lo que no hubiera logrado toda una vida de asiduidades y abnegaciones por tu parte, conseguíalo aquella voz de sononete. Cuando el eco de la última palabra se extinguió, mi suerte estaba decidida: te pertenecía por completo; ya todo era cuestión de tiempo, de oportunidad.»

—¿Y no volviste? — preguntó Eduardo, á quien el relato de Pepita había emocionado. La frente de ella se oscureció.

—Sí, volví otra vez, — gimió con desaliento. — ¡Ojalá no lo hiciera! Volví con mi amiga, que procuraba por todos los medios infundirme sus ideas. Yo quería conocer toda tu vida y ella me aseguró que los espíritus me informarían... Cedi de nuevo, y pregunté... ¡Aún siento espanto!... Me dijeron que tu alma había encarnado antes en mi hermano.

—¡Incestuosos!... — exclamó Eduardo con voz sorda, levantándose de la otomana, como movido por un resorte, y rechazando con brusquedad á su amada que pretendía retenerlo á su lado; pero ella se irguió también, avalanzándose á él con transporte de pasión.

Enlazó con sus brazos el cuello de Eduardo, y sin hacer caso de su repugnancia, con encantadora volubilidad, explicóle su desesperación al descubrir el horrible secreto, sus zozobras, sus luchas.

—¿No recuerdas, — agregó, — que muchas veces, cuando te acercabas á mí, hurtaba mi cuerpo á tus caricias con movimientos de invencible espanto? ¿Has olvidado la intensidad y fijeza de mis miradas? Convencida de que en los ojos refleja el alma, de que las miradas son una exteriorización de su carácter, busqué en tus ojos algo que me recordara á mi pobre hermano; pero sólo descubrí en tus miradas intrusas fulguraciones de pasión, muy diferentes del pálido reflejo de la ternura fraternal. Por otra parte, tú has cumplido treinta años, y mi hermano murió no hace cinco... ¿cómo admitir la posibilidad de que te transmitiera su alma? ¿ó es que se puede cambiar de espíritu como de corbata?

Este argumento convenció á Eduardo, quien, abandonándose por completo á las caricias de su amada, murmuró á su oído:

—La única verdad, entre nosotros, es que nos amamos: el espiritismo es un absurdo.

Sin embargo, alguna vez le asalta el remordimiento y se pregunta con desconfianza: —¿Seremos incestuosos?

LEVI MURGASI

Y el niño aquél, espectro agonizante, sintió por fin la fiebre asoladora de juventud ardiente, abrasadora, encerrada en el cuerpo de un gigante.

Y pasaron los días y los años; y siempre en busca de la ansiada meta, llegó la etapa que llamó el poeta « funesta edad de amargos desengaños ».

Irradiaba la hermosa primavera, y las tenues corolas de las flores



EL VIÁTICO — Cuadro de MATEO BALASCH.

absorber parecían los amores que se exhalaban de la tierra entera.

El mar bravizo, en su rizado espejo abrillantaba el éter esplendente, cual si toda grandeza, eternamente, fuera de otra grandeza fiel reflejo.

Mas, á pesar de la risueña calma que adormecía el giro del planeta, se apuntalaba el cuerpo del atleta tan solo á expensas de la paz del alma. Pues un día de amarga desventura, como abismo sin término y sin fondo,

creyó sentir del seno en lo más hondo de la traición la horrible mordedura.

Por eso, al tiempo de explotar el día en la turquesa del radiante cielo, clamaba con profundo desconsuelo:

¡Ah! ¡qué negra es la vida, madre mía!

FLORENCIO VILASECA



ORILLAS DEL TER — Cuadro de José M. MARQUÉS.